

## “EL CAMPILLO”. UN YACIMIENTO ROMANO EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ALMOGIA

por Carlos Gozalbes Cravioto

INTENTAMOS en el presente trabajo, dar a conocer un nuevo yacimiento romano en la provincia malagueña. Creemos que estas ruinas, presentan una gran importancia por dos aspectos fundamentales. Primeramente, porque se trata de un recinto de posible carácter militar.<sup>1</sup> En segundo lugar, porque viene a presentar nuevas posibilidades e incógnitas a la arqueología del municipio almogiense, considerado hasta el presente como estéril en arqueología romana.

Todo lo que presentamos a continuación, corresponde a observaciones realizadas durante el año 1979 y a hallazgos de superficie, por lo cual, las conclusiones que aportamos, se pueden considerar como simples hipótesis de trabajo, que unas futuras excavaciones podrían confirmar o variarlas parcialmente.<sup>2</sup>

El yacimiento arqueológico, se encuentra a unos siete kilómetros al Norte de Almogía (a 32 km. desde Málaga), a la izquierda (Oeste) de la carretera que une Almogía con Villanueva de la Concepción y Antequera.

Una pista se dirige al cortijo de “El Campillo”, al cual llega tras unos 100 metros. A unos 60 metros al Oeste del cortijo, entre éste y el llamado Cerro del Cabrero, sobre una pequeña colina, existen unos restos arqueológicos que hemos podido identificar como un pequeño recinto romano.

- 
1. Sólo tenemos noticias de la existencia de otro castro militar, más reducido que éste, en toda la provincia de Málaga.
  2. Agradecemos a nuestro compañero D. Guillermo Mayorga, el habernos facilitado una gran parte del material que presentamos, para su estudio.

Las coordenadas del lugar, tomadas del plano escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral,<sup>3</sup> son 4° 34' 30" de longitud Oeste y 36° 52' de latitud Norte (fig. 1).

La estructura de las ruinas, consiste en una muralla formando un paralelogramo, con una orientación coincidente con los cuatro puntos cardinales y con algunas torres que enmarcaban puertas, indicándonos el posible carácter militar del recinto.

La muralla, posee una doble banqueta de cimentación, visible en el ángulo Noreste. Esta doble cimentación, se eleva del nivel del suelo en unos 70 y 67'5 cm. de anchura. La muralla propiamente dicha, es de unos 65 cm. de anchura, formando dos estrechos pasillos de unos 25 cm. con la cimentación.

La altura total desde la primera cimentación, es de unos 2'55 metros, en lo que nos ha sido posible medir, contando desde el nivel actual del suelo.

La parte superior del muro, está en "opus vittatum", confeccionado de sillares tallados y ladrillos alternados, formando en algunas ocasiones una línea completamente recta de verdugado a base de ladrillo. Una doble fila de verdugado (que después se convierte en triple) de ladrillos, comienza a unos 80 cm. del suelo y a unos 2 metros de la esquina Noroeste. En otros lugares, el verdugado es alternado, sin solución de continuidad. El conjunto presenta muchas irregularidades, incluso en el aparejo, que a veces es a soga y otras a tizón. (*Lám. I*).

Los ladrillos utilizados en el muro, son de dimensiones 15 x 30 x 5 cm. y 19 x 11 x 6 cm.

La argamasa que une los sillares y los ladrillos es de caliza arcillosa. La misma mezcla se utilizó en el enlucido del muro, que aún conserva trazas en algunos lugares.

La esquina formada por los flancos Norte y Este, no tiene torreón y es visible desde la carretera general, ya que se eleva en 2'55 metros del suelo. (*Lám. II*).

El flanco Norte, es el mejor conservado. Desde la esquina N.E., se extiende el muro en unos 16 metros hacia el Oeste y con 1'6 a 1 metro sobre el nivel actual del suelo por la zona exterior del muro, y al nivel del suelo en la zona interior.

La doble cimentación que sobresale en unos 25 y 50 cm. de la muralla, está confeccionada con sillares de mayor tamaño que los de la zona superior, y con ausencia de ladrillos.

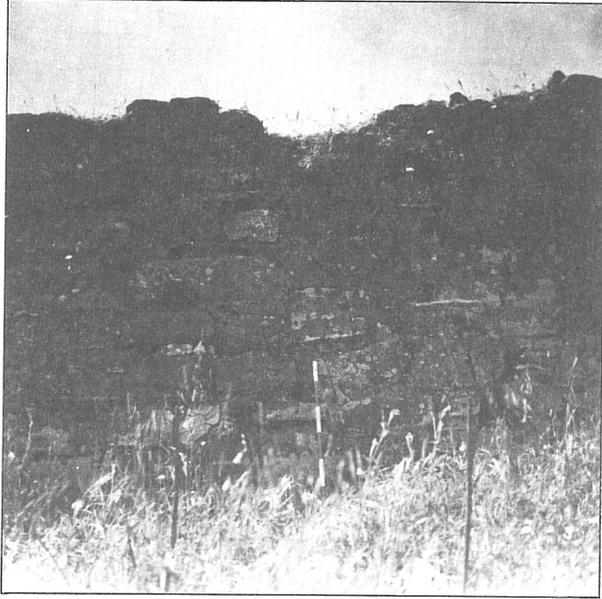
A unos 16 metros, el muro desaparece, para ser sustituido por un depósito artificial de piedras labradas.

Este majano, está hecho para impedir que los arrastres desmoronen la colina por esa zona, pues la muralla que sostenía a la colina, ha caído supuestamente en época reciente.

3. Mapa del Instituto Geográfico y Catastral. Hoja n.º 1.038. Escala 1/50.000.

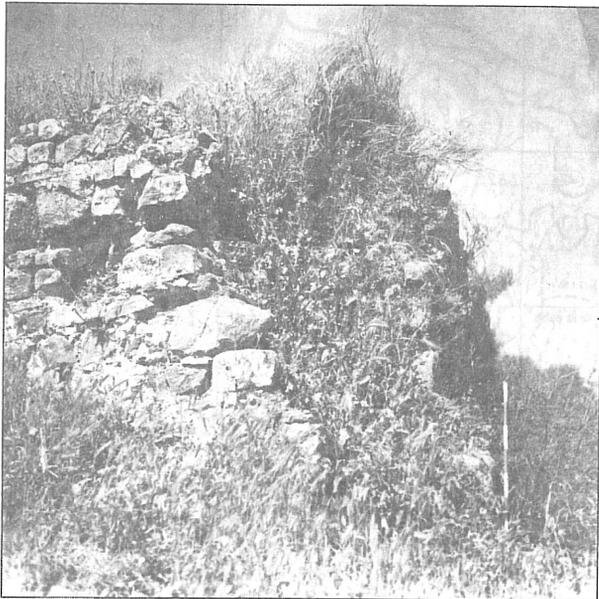


FIGURA 1



LAMINA I

La altura del muro en algunos lugares, alcanza los 2'55 metros.



LAMINA II

Esquina N.E. del recinto.

El majano se prolonga en unos 14 metros, en los que los restos de muralla son inexistentes.

A continuación, la muralla vuelve a aparecer, durante unos tres metros, en la misma dirección, hasta llegar a la esquina formada por el flanco norte y el oeste.

En esta esquina, hay otros restos de muralla que parten formando un ángulo de 90 con la anterior.

El flanco Oeste, que empieza en esta esquina, tiene la particularidad de que en sus tres primeros metros, la muralla, se extiende sobre cimentación de roca natural. En otros 4'5 metros, se prolonga, hasta llegar al principio de lo que podra ser una torre.

No son visible más restos de este flanco oeste, ni del flanco sur tampoco.

El flanco este, comienza en su intersección con el norte y se prolonga en unos 14'5 metros hasta llegar a los restos de una torre.

En los primeros 3'5 metros, sobresale en unos 50 cm. del suelo y luego continúa a nivel del suelo, desapareciendo 9 metros antes de llegar a los restos de la torre.

La estructura de la torre, es en principio un paralelogramo rematado por una semicircunferencia de unos 2 metros de radio.

No existen saeteras en los restos visibles de muros.

Los límites hacia el sur del "castellum", son imposibles de determinar exactamente, aunque opinamos que la máxima extensión posible es de unos 40 metros, dado que a dicha distancia, la colina forma un pequeño escalón que podra indicar la muralla oculta.

La colina, a pesar de su poca altura, es un buen lugar para organizar su defensa.

En su flanco norte, la pendiente no es muy brusca, pero sí continuada, pues la diferencia de nivel es relativamente grande.

Al oeste, una serie de rocas naturales estratigrafiadas, establecen altos escalones de nivel que facilitan la defensa.

Al sur, la pendiente es brusca aunque la diferencia de nivel es pequeña.

Sólo al este, las características defensivas son menores.

La visibilidad, es perfecta en todas las direcciones, imposibilitando las sorpresas.

La habitabilidad, también es óptima. Actualmente existe un pozo de agua a unos 60 metros al norte del recinto. Por todas sus proximidades existen numerosos pozos que indican una riqueza de agua inusitada en esta región. Incluso a unos 1.500 metros existe una fuente llamada de Melchor, famosa por sus aguas ferruginosas.

Al sur de la colina en donde está este recinto descrito, hay otra pequeña colina, a unos 50 metros y en donde también existen restos constructivos imposibles de determinar en su estructura. Toda esta colina, está llena de pequeños fragmentos cerámicos.

La cerámica roja común, sin barniz, es muy frecuente en todo el recinto de ruinas. Los fragmentos de ladrillos y téglas se encuentran muy triturados y en dimensiones muy pequeñas, ya que todo el perímetro de las ruinas, es arado todos los años.

Todos los restos cerámicos que hemos podido identificar, corresponden a la época romana, no habiendo aparecido ningún fragmento de cerámica musulmana, lo que nos indica la falta de continuidad como enclave urbano en la Edad Media.

Los hallazgos realizados, todos ellos en superficie, son los siguientes:

## **CERAMICA**

### **Terra sigillata itálica**

1. Fragmento indeterminado de un recipiente de terra sigillata itálica de pasta rojo claro y barniz rojo ocre brillante.

2. Fragmento de borde de un recipiente indeterminado de terra sigillata itálica de barniz rojo brillante, fractura granulada y pasta color rojo ladrillo con grandes vacíos, debido a la falta de desengrasante (fig. 2,b).

### **Terra sigillata sudgálica**

3. Fragmento de fondo de un recipiente indeterminado de terra sigillata sudgálica, decorado con círculos concéntricos incisos. Presenta un barniz rojo ocre, pasta rojo oscura y fractura rectilínea (fig. 7,a).

4. Fragmento de pared de un recipiente indeterminado de terra sigillata sudgálica, decorado con hojas que parten de un tronco central. La pasta es de color ladrillo y el barniz ocre. La fractura es rectilínea (fig. 2,c).

### **Terra sigillata hispánica**

5. Fragmento de borde de un vaso sencillo de labio moldurado en terra sigillata hispánica, de forma 407 de Beltrán<sup>4</sup> y 78 de Mezquiriz.<sup>5</sup> El barniz es rojo ocre, muy mal conservado y la pasta color ladrillo claro. En la parte inferior, bajo la moldura, puede observarse parte de una decoración en círculos sogueados que debió repetirse en toda la banda del vaso (fig. 3,c y d).

4. BELTRAN LLORIS, M.: "Cerámica romana. Tipología y clasificación". Zaragoza, 1978.

5. MEZQUIRIZ, M. A.: "Terra sigillata hispánica". Tomo I-II. Valencia, 1961.

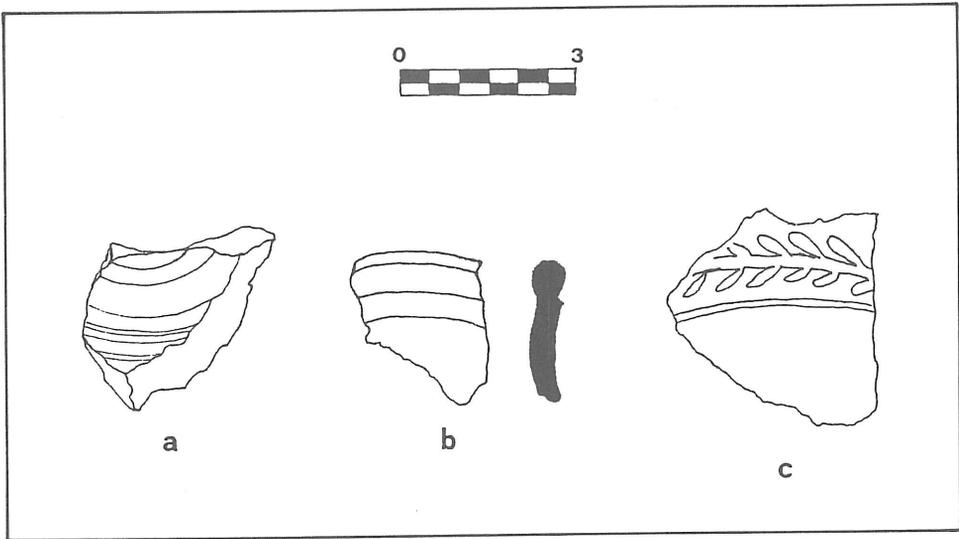


FIGURA 2

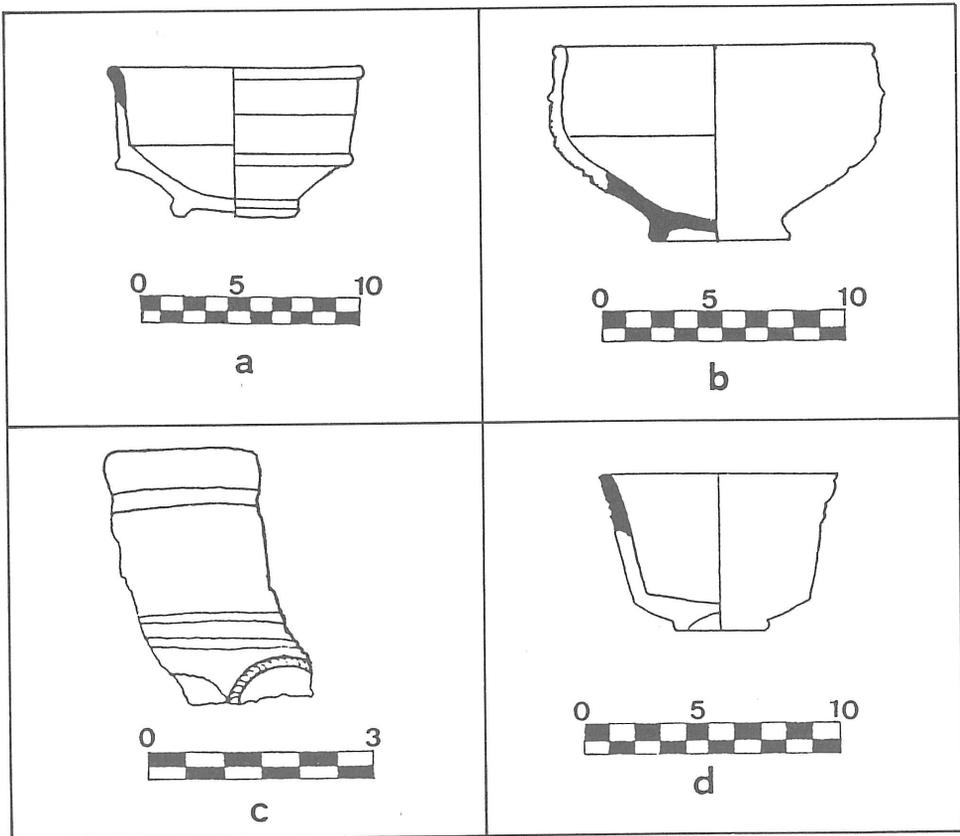


FIGURA 3

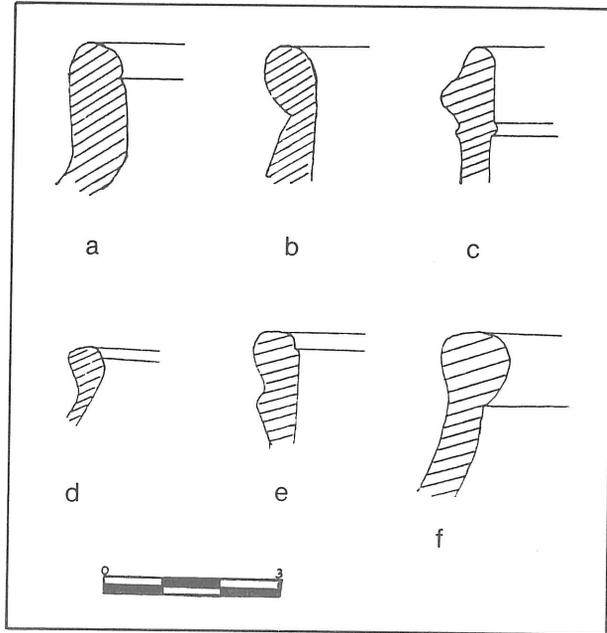


FIGURA 4

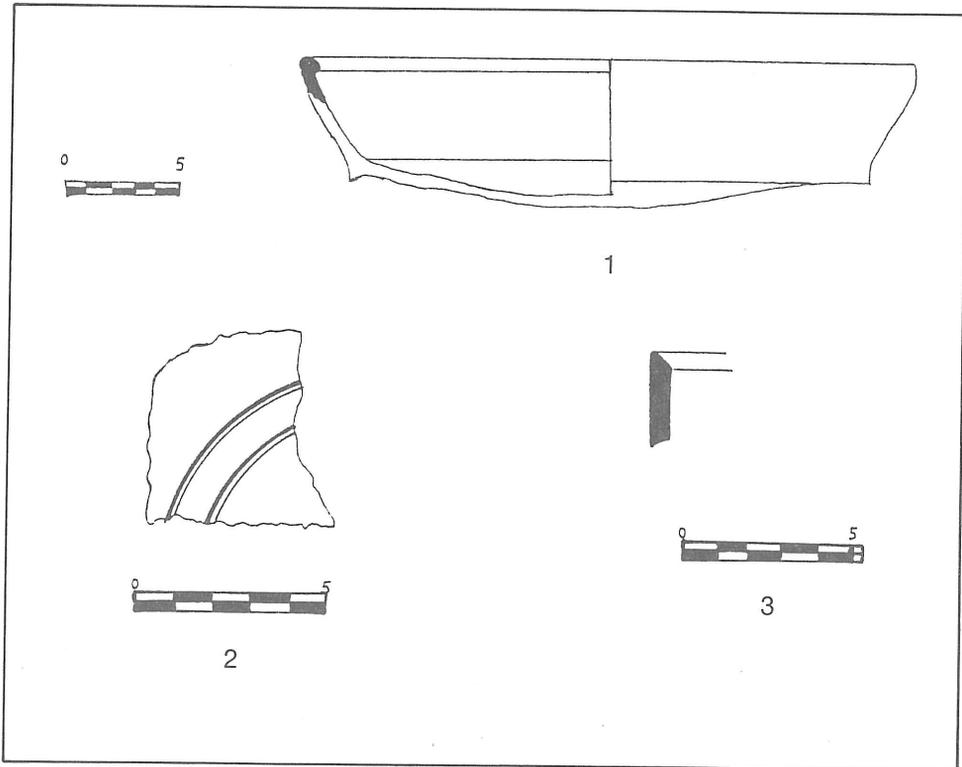


FIGURA 5

### **Terra sigillata clara**

6-11. Seis fragmentos de borde de recipientes en terra sigillata clara (fig. 4).

12. Fragmento de borde de fuente en terra sigillata clara. El barniz ha desaparecido. Corresponde al tipo 532 de Beltrán y Hayes 81.<sup>6</sup> Su cronología abarca todo el siglo V d.C.

### **Terra sigillata clara A**

13. Fragmento de fondo de plato en sigillata clara A, decorado con círculos concéntricos de unos 9 cm. de diámetro el primer círculo (fig. 5,2).

14-15. Dos fragmentos de fuente en terra sigillata clara A. Corresponde al tipo 443 de Beltrán, Lamboglia 10 A <sup>7</sup> y Hayes 3b. El barniz se conserva solo parcialmente. El tipo se fecha en la segunda mitad del siglo II d.C. (fig. 5,1).

16-17-18. Tres fragmentos de borde de vaso de sigillata clara A, variante de la forma Beltrán 429, Lamboglia 3b 1, Hayes 15. No posee acanaladura en el borde de la zona exterior. El corte es irregular, con grandes vacíos y unos 20 cm. de diámetro. Su tipo se fecha en el siglo III (fig. 5,3).

### **Terra sigillata clara D**

19. Fragmento de borde de una fuente de terra sigillata clara D, de la forma Lamboglia 52a, Beltrán 488, Hayes 58. El barniz es anaranjado fuerte, sólo conservado en el interior. Este tipo, está fechado entre fines del siglo III y el tercer cuarto del siglo IV.

También se han hallado otros muchos fragmentos indeterminados de terra sigillata clara D.

### **Cerámica estampada**

20. Fragmento de sigillata estampada. La decoración pertenece al tipo II de Ponsich y Jodin <sup>8</sup> y A. de Hayes.<sup>9</sup> Sin embargo, este fragmento, tiene intersección de decoraciones, con una doble semicircunferencia rayada que incide sobre las palmas, estropeando la perfección del dibujo. Este estilo se fecha entre el 320 y 470 d.C. (fig. 6,1).

21. Fragmento de terra sigillata estampada. La decoración presenta una serie de tres círculos concéntricos y un cuarto defectuoso (fig. 11,3).

22. Fragmento indeterminado de cerámica estampada. En torno a tres círculos concéntricos de 3'5, 6'5 y 9'5 mm. de diámetro respectivamente, parten unas ramas de helechos. Corresponde al estilo A de Hayes, fechado entre 320 y 470 d.C. (fig. 6,2).

6. HAYES: "Late Roman Pottery". Londres, 1972.

7. LAMBOGLIA, N.: "Terra sigillata Chiara". R. S. L. VII, 1941, págs. 7 y ss.

8. JODIN, A. y PONSICH, M.: "La céramique estampé du Maroc romain". Bulletin d'Archéologie Marocaine, tomo IV. Rabat, 1960, págs. 287-318.

9. HAYES, O.c.

### Cerámica paleocristiana gris y naranja

23. Fragmento indeterminado de cerámica paleocristiana de barniz naranja y pasta gris. Según E. Serrano, en 1970, sólo había aparecido un solo fragmento cerámico de este tipo en toda la provincia malagueña.<sup>10</sup>

24. Fragmento de base de fuente de terra sigillata gris paleocristiana, de forma Rigoir 17<sup>11</sup> (fig. 3,b).

### Cerámica común

25. Fragmento de boca de recipiente. Cerámica roja, con abundante desengrasante a base de mica. Su superficie es muy rugosa y la cerámica poco depurada. El diámetro de su boca es de unos 14 cm. (fig. 7,b).

26. Fragmento de boca de olla de borde horizontal en cerámica de color rojo con aglomerado de piedrecitas de mica y cuarzo. En la parte superior, junto al inicio de un asa, hay cuatro señales triangulares, hechas a presión, cuando la pasta estaba blanda. Este tipo de decoración, se repite en otra de las cerámicas de este yacimiento (la número 32) y en una losa de mármol hallada en Cártama<sup>12</sup> y se puede fechar en el siglo V (fig. 8).

27. Fragmento indeterminado de pared de recipiente de cerámica acanalada, muy similar a la hallada en Martín de Barcelos (Portugal), asociado al IV<sup>o</sup> estrato de época visigoda y fechado sobre el siglo VI d.C.<sup>13</sup> El color de la cerámica es un gris pálido (fig. 9,1).

28-29. Dos fragmentos de pared de recipiente de cerámica acanalada de color rojo.

30. Fragmento indeterminado de pared de recipiente de cerámica incisa de color rojo claro. Hay dos bandas irregulares de 8 líneas paralelas que se cruzan (fig. 9,2).

31. Fragmento de borde de olla de cerámica común. La boca era de unos 30 cm. de diámetro. La arcilla es de color crema claro, moteado con multitud de piedrecitas.

10. SERRANO, E.: "La terra sigillata del teatro romano de Málaga". Málaga, 1970.

11. RIGOIR, J.: "Les sigillées Paléochrétiennes grises et orangées". Gallia, tomo XXVI. 1968, págs. 177-244.

12. GIMENEZ REYNA, S.: "El cementerio paleo-cristiano de Cártama (Málaga)". Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, tomo XXII. Madrid, 1947, págs. 37-44 y en "Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946". Madrid, 1946, pág. 105. Publicada primeramente por R. de Berlanga, Manuel, en "Catálogo del Museo Lorin-giano". Málaga, 1903. Recientemente publicado por Puertas Tricas, R. "El caño hispano-visigodo de Cártama". Mainake II-III. Málaga, 1980-81, págs. 149-167 y en "Cártama en su historia". Málaga, 1985, págs. 89-106.

13. FERRERIRA DE ALMEIDA, C.: "Achados Arqueológicos de Martim (Barcelos)". Revista da Faculdade de Letras. Vol. III. Porto, 1972, págs. 319-326.

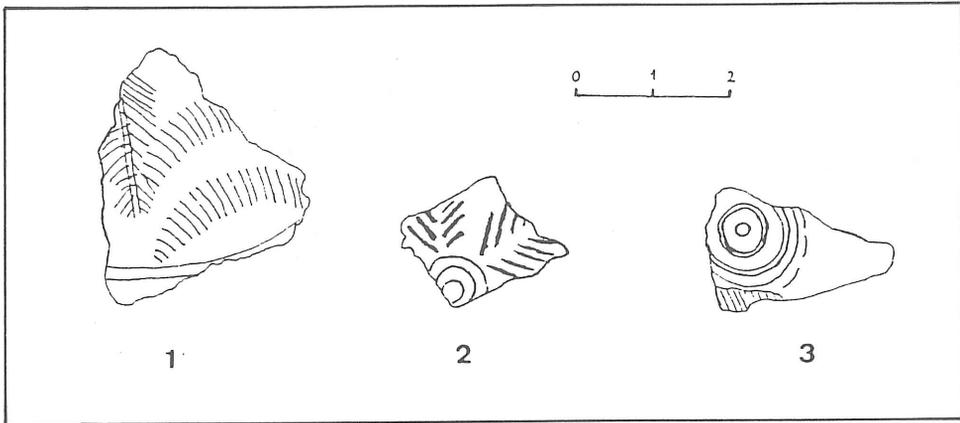


FIGURA 6

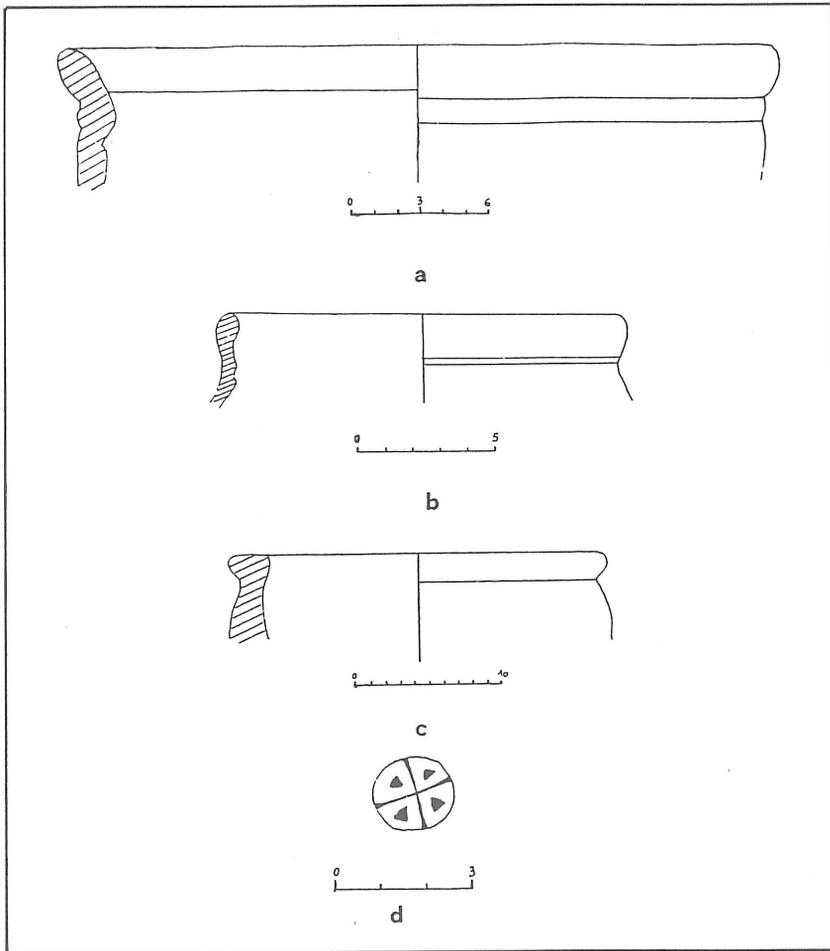


FIGURA 7

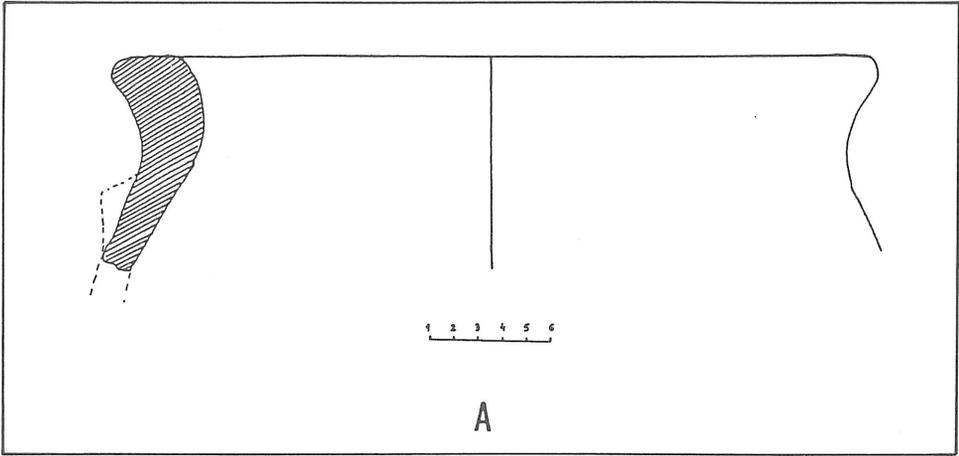


FIGURA 8

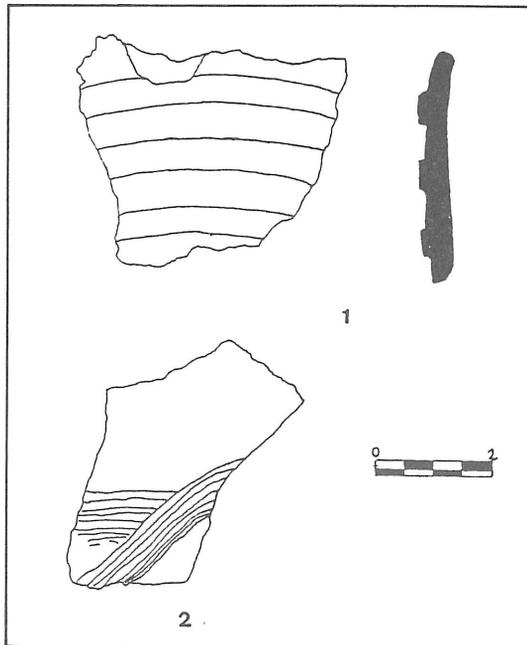


FIGURA 9

32. Fragmento de borde de olla de cerámica común roja, abundante desengrasante de mica. El tipo es el 1 de M. Vegas. Tiene unos 10 cm. de radio. Presenta estampada, una decoración de un círculo partido en cuatro por una cruz. En cada una de las partes, se dibuja un triángulo. Este tipo de decoración, se presenta en una losa de mármol de Cártama, fechada en el siglo V y en otra de las cerámicas de este yacimiento (la n.º 26) (Fig. 7,c,a).

33. Fragmento de cerámica común de color blanco crema. Presenta una incisión que representa una estrella, puesto que una cuarta línea diametral, imposibilita el que haya sido un crismón.

34. Diversos fragmentos de ímbrices de cerámica común, con decoraciones incisas. La decoración, parece imitar en algunos casos a los meandros fluviales.

Entre los numerosos fragmentos hallados, hemos podido distinguir 5 tipos de decoración, dentro de la misma técnica y estilo:

- a) Decoración en línea aislada de meandros (fig. 10C).
- b) Decoración a base de dos líneas paralelas de "meandros" (fig. 10E).
- c) Decoración en línea de zig-zag (fig. 10D).
- d) Decoración de dos líneas convergentes (fig. 10A).
- e) Decoración en forma de S, junto a su simétrica, formando una decoración muy diferente a las anteriores, pues las líneas no tienen continuidad a lo largo del ímbrice (fig. 10B).

Este tipo de decoración, es distinto de la llamada decoración "a peine" de la cerámica hispano-musulmana, que también aparece sobre tejas.<sup>14</sup> En la cerámica hispano-musulmana, esta decoración, está hecha con un objeto punzante, mientras que en esta decoración, aparece (en casi todos los casos), hecha con la yema de los dedos, formando curvas mucho más suaves.

Ímbrices con este mismo tipo de decoración, junto a fragmentos de terra sigillata clara C, hemos encontrado en el interior del recinto en donde está la iglesia rupestre mozárabe de Ardales (normalmente llamada la "iglesia rupestre de Bobastro").

14. Han aparecido tejas hispano-musulmanas con decoración a peine en Alcalá la Vieja, Medina Zahara y en Jerez.  
Cfr. PAVON MALDONADO, B.: "Jerez de la Frontera. Ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar". Boletín de la Asociación Española de Orientalistas XVII. Madrid, 1981, pág. 187. Sobre cerámica común, en fragmentos de recipientes, también han aparecido "decoración a peine" en Soller. Cfr. COLL CONESA, J.: "Algunos materiales de época medieval hallados en Soller, Mallorca". Trabajos del Museo de Mallorca n.º 29. 1979, pág. 260, y en Alcalá la Vieja.  
Cfr. CASAMAR: "Cerámica musulmana de la fortaleza de Alcalá la Vieja". Al-Andalus XXIII. 1958, pág. 466.

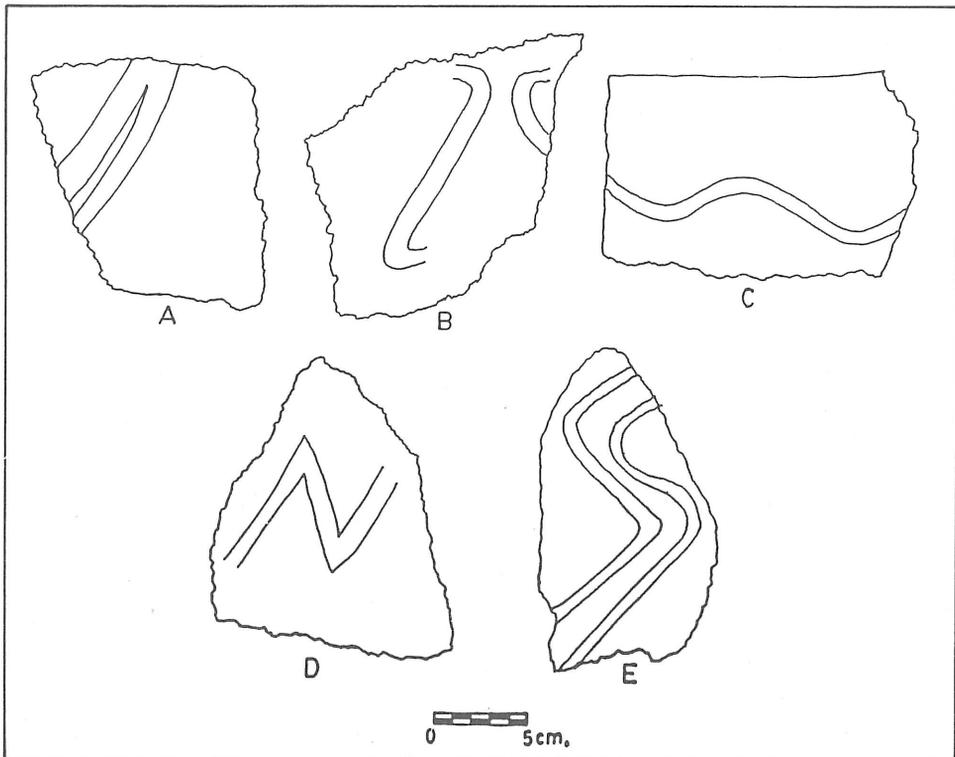


FIGURA 10

### Moneda de "El Campillo"

1. Mediano bronce de Alejandro Severo.

Anverso: Busto del emperador a la derecha. Leyenda: IMP. SEV. ALEXANDER AVG. Filete circular.

Reverso: La Victoria de pie con yelmo. En el escudo la leyenda: VOT X. Fijado el escudo a una palmera.

Leyenda: VICTORIA AVGVSTI. Filete circular.

Ejes:  $\uparrow \downarrow$  Módulo: 23 mm.<sup>15</sup>

El carácter militar del recinto, creemos que es indiscutible, por sus torres y disposición de sus murallas, aunque no podamos precisar en qué época pudo tener una efectividad militar.<sup>16</sup> No obstante, podemos

15. Corresponde al n.º 616 de MATTINGLY, Harold y SYDENHAM, Edward. "The Roman Imperial Coinage. Col. IV, part. II. Londres, 1972.

16. Para el estudio de las fortificaciones romanas en España, véase: ARIAS VILAS, F. "Las murallas romanas de Lugo". *Studia Archaeologica* n.º 14. 1972 y C. N. A. XII. Zaragoza, 1973. BALIL, A. "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio". *Zephyrus* XI. 1960, págs. 179-197. "Las murallas romanas de Barcelona". Madrid, 1961. "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio: amenaza exterior e inquietud interna". León, 1970. "Los trabajos de fortificación en las provincias del occidente romano después de la crisis del siglo III y su significación político, militar y social". I.C.E.E.C. Madrid, 1958. "La cronología de las fortificaciones de Barcino en el Bajo Imperio".

precisar, en que la estructura de la torre noroeste, corresponde con el Bajo Imperio y más concretamente, a partir de finales del siglo II, con la dinastía de los Severos.<sup>17</sup>

El lugar, se sitúa a la entrada de un valle de pequeñas colinas, después de atravesar un terreno muy accidentado.

Se ha considerado hasta el presente, que la única vía que unía Malaka con Antikaria (Málaga y Antequera) en época romana, era la que pasaba por Cártama, aprovechando el valle del Guadalhorce.

La ausencia total de hallazgos romanos en el término de Almogía, al norte de Málaga, unido a la dificultad de trazar vías de comunicación en esta zona, parecía indicar que era una región prácticamente abandonada y desierta en época romana.

Dados los conocimientos actuales sobre esta región en época romana, el hallazgo de este puesto militar, presenta problemas a la arqueología malagueña.

¿Qué defendía y qué objetivos tenía este puesto militar relativamente aislado?

Creemos que la única solución a este interrogante es la existencia de una vía a cuya defensa estaba destinado, ya que las fortificaciones en el Bajo Imperio, fueron concebidas como defensa de las comunicaciones.<sup>18</sup>

Según los hallazgos cerámicos, podemos dar a estas ruinas una cronología que abarca desde mediados del siglo I, hasta el siglo VI ó VII. Durante estos largos siglos, la Bética sufrió múltiples convulsiones. Las invasiones germánicas,<sup>19</sup> los ataques de piratas, las revueltas de

IV Cong. Nac. Arq. Burgos, 1955. Zaragoza, 1957. "Sobre las fortificaciones del Bajo Imperio en Hispania: Las puertas de la muralla de Barcino". I Cong. Est. Clásicos. Madrid, 1956, págs. 379 y ss. DIAZ MARTOS. "Las murallas de Croria (Badajoz)". 1956. FLORENSA FERRER, A. "Las murallas romanas de la ciudad". Barcelona, 1958. FARIÑA. "El oppidum de Lastra". XII C.N.A. Zaragoza, 1963. NIETO, GG. "El oppidum de Iruña". 1958, págs. 119 y ss. ORTEGA, T. "El campamento romano de Almazón". XI C.N.A. Zaragoza, 1970. PEREIRA. Revista Arqueologica I. 1887, págs. 129 y ss. PITA MERCER. "La muralla romana de Ager (Lérida)". A.E.A. 1967, págs. 104-109. RICHMOND, A. "Fire town walls in Hispania Citerior" J.R. Siglo XXV. 1931, págs. 86 y ss. IÑIGUEZ, F. "La muralla romana de Zaragoza". C.N.A. V. 1957, págs. 253-268. MALUQUER, J. "Excavaciones en el castro de Las Mechanas-Lumbrales". Pyrenae IV. 1968, págs. 101-128. SERRA RAFOLS, C. "Las excavaciones en la muralla romana de la calle de la tapicería de Barcelona". Zephyrus IX. 1959, págs. 129-141. WATTEMBERG. "El castellum romano de San Pedro de Latorce". Valladolid. Homenaje a C. Mergelina. Murcia, 1962. RICHARDSON, E. "Some observations on Roman fortifications and architecture in Spain". A.J.A. LVIII. 1954. TARACENA, B. "Las fortificaciones y la población de la España romana". IV Cong. Arq. del sudeste Español. Zaragoza, 1951. SERRA RAFOLS. "Las murallas antiguas de Girona". Anuari de l'Institut d'estudis catalans VII. 1927-31, págs. 69 y ss., y "El recinto antiguo de Gerona". A.E.A. 1942, págs. 114 y ss. VAZQUEZ, M. "Las murallas romanas de Lugo". B.C.M.L. VII. 1964. SERRA VILARO, J. "La muralla de Tarragona". A.E.A. XXII. 1949.

17. BALIL, A. "Las murallas romanas de Barcelona". Op. cit., págs. 115-116. Cfr. GOZALBES CRAVIOTO, C. "Los caminos romanos y medievales de Cártama". Cártama en su historia. Málaga, 1985, págs. 127-166.
18. BALIL, A.: "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio". Op. cit., pág. 182.
19. Sobre las invasiones germánicas. Cfr. A. BALIL. "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.C." Cuad. Trabajos de la Esc. Esp. de Hist. y Arq. Roma n.º 9. 1967, págs. 95-143. SANCHEZ REAL, J. "Las invasiones germánicas". B.R.S.A. Tomo LVIII. 1957. TARACENA. "Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d.C." Zaragoza, 1950. TARRADELL, M. "Sobre las invasiones germánicas en la Península Ibérica". E.C. III. 1955 y "Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III". IV Cong. Nac. Arq. Zaragoza, 1957, págs. 231-239.

esclavos, las invasiones moras, y el bandidaje al que movían las crisis económicas,<sup>20</sup> hicieron necesario defender las vías de comunicación.

Podemos hallarle un paralelo a este pequeño recinto militar, con el de Montemor o Novo,<sup>21</sup> Lousa Moura<sup>22</sup> y a otros de similares características hallados en Andalucía occidental.<sup>23</sup> También nos parece similar a los pequeños castros y granjas fortificadas que constituían el "limes" de Tánger en el norte de Marruecos.<sup>24</sup> Entre ellos, destaca la similitud de este recinto con el de Gandari, al este de Tánger. Este campo tangerino, excavado parcialmente por M. Ponsich, tiene una anchura de muros que oscila entre 0'6 a 0'7 metros, con cimentación de un metro y dos torres defendiendo la entrada de una puerta. La estructura de ambas torres es idéntica a la que hemos reconocido en las ruinas del Campillo, incluso en sus medidas.<sup>25</sup> El campo de Gandari, fue construido a finales del siglo III.<sup>26</sup>

El recinto militar de El Campillo, podía haber formado parte de una segunda línea defensiva, ante las frecuentes invasiones moras en la Bética, siendo esta estrategia utilizada posteriormente en la Edad Moderna ante el ataque de los piratas turcos y berberiscos.<sup>27</sup>

Según Blázquez,<sup>28</sup> las torres Hannivalis de la Bética,<sup>29</sup> quizás hubieran tenido la función de vigilar razzias mauritanas en la Bética,<sup>30</sup> con lo cual la existencia de unas pequeñas fortificaciones en las vías de ingreso al interior, sería lógica.

20. TARRADELL, M. "La crisis del siglo III d.C., en Hispania, aspectos fundamentales". Primer Congreso Español de Estudios Clásicos. 1955-56. "La crisis del siglo III en Marruecos". Tamuda, 1955. JOSE MARIA BLAZQUEZ. "La crisis del siglo III en Mauritania y España". Hispania 108. 1968. FERNANDEZ UBIÑA, J. "La crisis del siglo III en la Bética". Granada, 1979. Sobre las invasiones mauras, véase BLAZQUEZ, J. M. "Nuevo documento referente a la invasión de moros en la Bética en la época de Marco Aurelio". Studi in Onore di G. Scherillo. Millán, 1972. THOUVENOT, R. "Les incursions des Maures en Bétique sous le règne de Marc Aurèle". Rev. des Etudes Anciennes. Burdeos XLI. 1939. GARCIA BELLIDO, A. "Las primeras invasiones moras (época romana) en España". Archivos del I.D.E.A. 33. 1955. FERNANDEZ CHICARRO, C. "Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética en el siglo II de nuestra Era". Actas I Cong. Arq. de Marruecos Español. Tetuán, 1954. GOZALBES CRAVIOTO, E. "Notas sobre las invasiones de Berberes en la Bética en época de Marco Aurelio" Cuadernos de la Bib. Esp. de Tetuán. 1976, n.º 13-14 e "Incursiones de moros contra la Bética en el mundo antiguo". Jábega 26. 1979.
21. BALIL, A. "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio". Op. cit., pág. 194. HUEBNER. "La arqueología de España". Op. cit., pág. 283, y TARACENA. "La población..." Op. cit. C.A.S.E., pág. 459.
22. ALFONSO DO PACO y JOAQUIN BAÇAO LEAL. "Castelo da Lousa Mouráo". Archivo Español de Arqueología n.º 113-114. 1966, págs. 167-183.
23. J. FORTEA y J. BERNIER. "Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética". Salamanca, 1970.
24. PONSICH, M. "Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région". París, 1970, págs. 344-358.
25. La torre es semicircular, con prolongación rectangular. La anchura del muro en este lugar es de unos 1'2 metros. El radio es de unos 3 metros (radio interior).
26. PONSICH, M. Op. cit., págs. 358-360.
27. TEMBOURY ALVAREZ, J. "Torres Almenares". Málaga, 1975.
28. BLAZQUEZ, J. M. "Ciclos y temas de la Historia de España. La Romanización". Madrid, 1975, tomo II, pág. 177.
29. Citadas por Plinio H.N. II. 181: XXXV. 169. Tito Livio XXV, 36: 11. C.I.L. II. 5.041.
30. Cfr. nota 17.



LAMINA III  
Situación de las ruinas desde la carretera.

El Campillo, se sitúa a unos 7 km. de Almogía y a unos 8 km. de Oscua (Cerro León), podría haber sido utilizado para la defensa de la vía que uniese Malaka con Antikaria, al mismo tiempo que protegería al municipio de Oscua, con el que se puede establecer comunicación visual.<sup>30 bis</sup>

El Geógrafo de Rávena,<sup>31</sup> parece indicarnos que existía una vía que unía Malaka con Antikaria, pasando por Arastipi (Cauche el Viejo). Esta vía, creemos que tuvo que desviarse de su trazado recto, dada la casi imposibilidad de superar los montes de Málaga o el valle del Guadalmedina. No hay que olvidar que el camino real de Málaga a Antequera, pasaba por estas cercanías y que dicho camino, fue el normal acceso hacia la Meseta durante los siglos XVIII y XIX.

30 bis Cfr. GOZALBES CRAVIOTO, C. "Las vías romanas de Málaga". Trabajo realizado bajo el patrocinio del Centro de Estudios y Apoyo Técnico del M.O.P.U., de Málaga. En la actualidad en prensa.

31. Cfr. GOZALBES CRAVIOTO, C. "La vía romana de Anticaria a Arastipi". En prensa en Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos.

La situación de este pequeño castro, nos indica la existencia de otros yacimientos intermedios. Hemos localizado algunos datos de hallazgos en la región, pero no nos ha sido posible el comprobarlos. Tan solo hemos podido comprobar la existencia de un dupondio del emperador Claudio, encontrado en una de las calles del propio pueblo de Almogía y un fragmento escultórico.

Las escasas e hipotéticas conclusiones que damos a conocer en estas líneas, sólo son el fruto de unas visitas esporádicas a este yacimiento arqueológico, que podría ser un ejemplo de "villae" fortificada en la Andalucía oriental.<sup>32</sup>

Esperamos que en el futuro, unas excavaciones nos las confirmen y aporten nuevos datos que contribuirían sin duda al estudio de una región malagueña, tradicionalmente considerada como estéril en arqueología romana.

---

32. En Andalucía Occidental, aparecen las villas fortificadas hacia el 575 d.C. Cfr. GARCIA MORENO, L. A. "Andalucía durante la Antigüedad tradía. Aspectos socioeconómicos". Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1978, págs. 297-309.